CARLOS A. DISANDRO

CARLOS A. DISANDRO

CARLOS A. DISANDRO

TRADICION

EN LA PERSPECTIVA TRINITARIA Y TEANDRICA

TRADICION

EN LA PERSPECTIVA TRINITARIA Y TEANDRICA

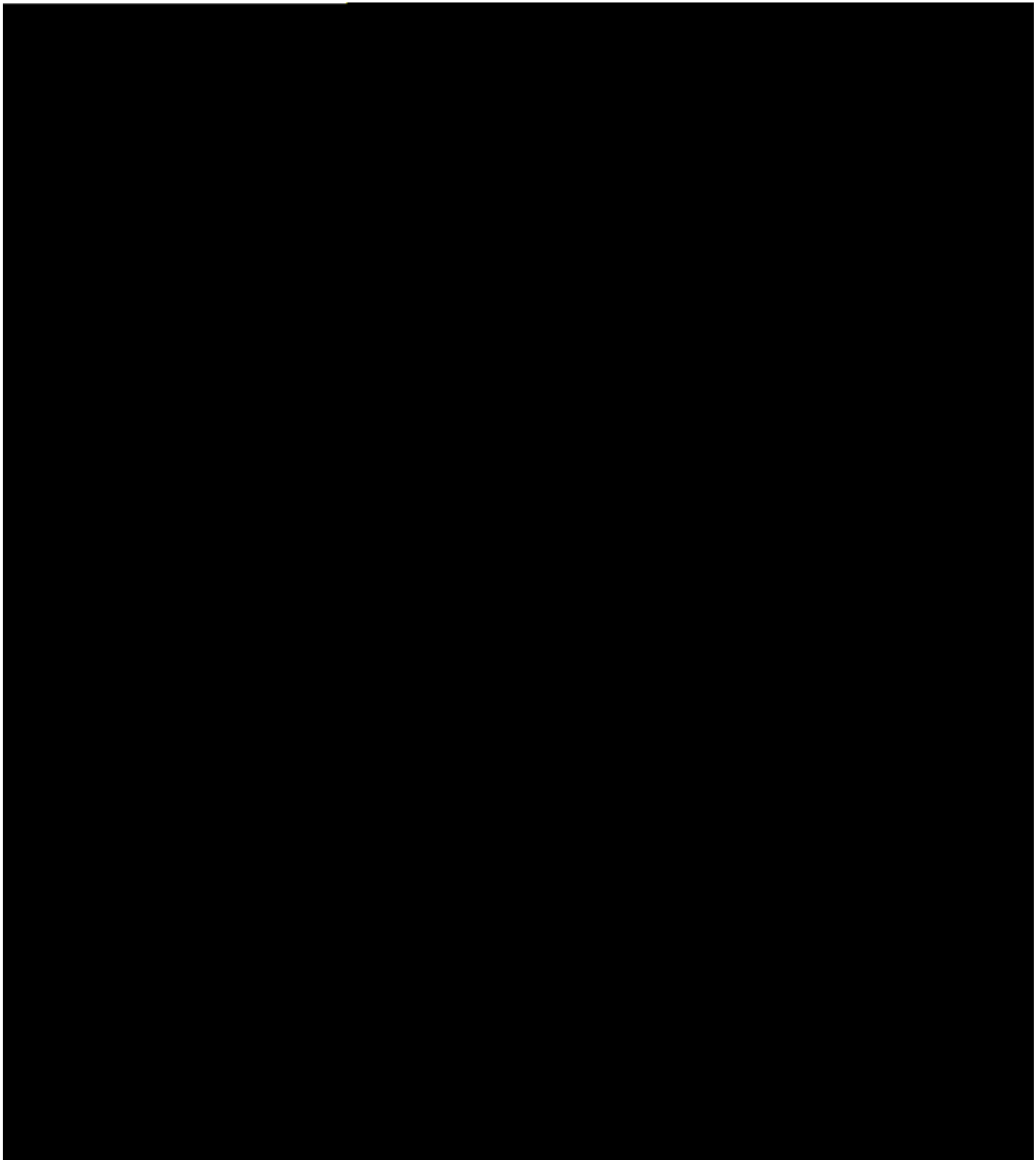
TRADICION

EN LA PERSPECTIVA TRINITARIA Y TEANDRICA

Ediciones HOSTERIA VOLANTE
LA PLATA
1989

Ediciones HOSTERIA VOLANTE
LA PLATA
1989

Ediciones HOSTERIA VOLANTE
LA PLATA
1989



1

Las nociones de Tradición que se han exhibido desde San Agustín, siglo V, hasta hoy en el campo de la teología romana, y en general en el área de la Iglesia Romana se han ido empobreciendo por múltiples causas internas y externas, que no es mi propósito deslindar ahora en estas breves reflexiones. Ese deterioro ha culminado con el espíritu y los textos del Vaticano II y en la afirmación contundente de Juan Pablo II contra el arzobispo Marcel Lefèbvre, tal como la exhiben las citas pertinentes en la publicidad, adocenada y manipulada. Por ejemplo, este párrafo, citado como con texto literal, de una declaración o documento del usurpador y ocupante de la cátedra romana."Las raíces de este acto cismático - dice una carta de JP II - están en una noción incompleta y contradictoria de la tradición..." pues Lefèbvre y sus seguidores "no toman en cuenta suficiente el carácter vivo de la Tradición, que toma sus orígenes de los apóstoles, y progresa en la Iglesia bajo la asistencia del Espíritu Santo" (Cf. Diario La Prensa, domingo

1

Las nociones de Tradición que se han exhibido desde San Agustín, siglo V, hasta hoy en el campo de la teología romana, y en general en el área de la Iglesia Romana se han ido empobreciendo por múltiples causas internas y externas, que no es mi propósito deslindar ahora en estas breves reflexiones. Ese deterioro ha culminado con el espíritu y los textos del Vaticano II y en la afirmación contundente de Juan Pablo II contra el arzobispo Marcel Lefèbvre, tal como la exhiben las citas pertinentes en la publicidad, adocenada y manipulada. Por ejemplo, este párrafo, citado como con texto literal, de una declaración o documento del usurpador y ocupante de la cátedra romana."Las raíces de este acto cismático - dice una carta de JP II - están en una noción incompleta y contradictoria de la tradición..." pues Lefèbvre y sus seguidores "no toman en cuenta suficiente el carácter vivo de la Tradición, que toma sus orígenes de los apóstoles, y progresa en la Iglesia bajo la asistencia del Espíritu Santo" (Cf. Diario La Prensa, domingo

- 3 -

1

Las nociones de Tradición que se han exhibido desde San Agustín, siglo V, hasta hoy en el campo de la teología romana, y en general en el área de la Iglesia Romana se han ido empobreciendo por múltiples causas internas y externas, que no es mi propósito deslindar ahora en estas breves reflexiones. Ese deterioro ha culminado con el espíritu y los textos del Vaticano II y en la afirmación contundente de Juan Pablo II contra el arzobispo Marcel Lefèbvre, tal como la exhiben las citas pertinentes en la publicidad, adocenada y manipulada. Por ejemplo, este párrafo, citado como con texto literal, de una declaración o documento del usurpador y ocupante de la cátedra romana."Las raíces de este acto cismático - dice una carta de JP II - están en una noción incompleta y contradictoria de la tradición..." pues Lefèbvre y sus seguidores "no toman en cuenta suficiente el carácter vivo de la Tradición, que toma sus orígenes de los apóstoles, y progresa en la Iglesia bajo la asistencia del Espíritu Santo" (Cf. Diario La Prensa, domingo

- 3 -

3 de julio de 1988, pág. 1. Me atengo a este texto, sin perjuicio de retocarlo o completarlo, si llega a mis manos el original de este "Motu Proprio", de JP II).-

Por lo demás, no es necesario controlar ningún texto para comprender la formulación precedente. Basta mirar la obra de este "pontificado" revolucionario y leer la infinita loquela de su rector y promotor romano, para definir así la nota esencial de la "tradición" wojtyliana,es decir progreso, cambio, mutación y ruina de la Fe.-

Por su parte, Mons. Lefèbvre reclama constantemente el recurso a una tradición que no termina de perfilar, en la misma medida en que todo se reduce a una proyección del Concilio de Trento. Y así la formulación recapitulatoria de JP II es una reiteración de las tesis luteranas, en particular de aquellas que coinciden con una teología de la historia de los textos del heresiarca germano y su congruente concepción del Espíritu (sobre este punto, cf. mi trabajo Lutero y su coyuntura semántica publicado en la revista ACADEMIA, Universidad Metropolitana. Santiago de Chile, Nº 15, 1987, página 143-163).-

Pero ni la noción de Lutero ni la de JP II coinciden en realidad con la noción ca-

3 de julio de 1988, pág. 1. Me atengo a este texto, sin perjuicio de retocarlo o completarlo, si llega a mis manos el original de este "Motu Proprio", de JP II).-

Por lo demás, no es necesario controlar ningún texto para comprender la formulación precedente. Basta mirar la obra de este "pontificado" revolucionario y leer la infinita loquela de su rector y promotor romano, para definir así la nota esencial de la "tradición" wojtyliana,es decir progreso, cambio, mutación y ruina de la Fe.-

Por su parte, Mons. Lefèbvre reclama constantemente el recurso a una tradición que no termina de perfilar, en la misma medida en que todo se reduce a una proyección del Concilio de Trento. Y así la formulación recapitulatoria de JP II es una reiteración de las tesis luteranas, en particular de aquellas que coinciden con una teología de la historia de los textos del heresiarca germano y su congruente concepción del Espíritu (sobre este punto, cf. mi trabajo Lutero y su coyuntura semántica publicado en la revista ACADEMIA, Universidad Metropolitana. Santiago de Chile, Nº 15, 1987, página 143-163).-

Pero ni la noción de Lutero ni la de JP II coinciden en realidad con la noción ca-

- 4 -

3 de julio de 1988, pág. 1. Me atengo a este texto, sin perjuicio de retocarlo o completarlo, si llega a mis manos el original de este "Motu Proprio", de JP II).-

Por lo demás, no es necesario controlar ningún texto para comprender la formulación precedente. Basta mirar la obra de este "pontificado" revolucionario y leer la infinita loquela de su rector y promotor romano, para definir así la nota esencial de la "tradición" wojtyliana,es decir progreso, cambio, mutación y ruina de la Fe.-

Por su parte, Mons. Lefèbvre reclama constantemente el recurso a una tradición que no termina de perfilar, en la misma medida en que todo se reduce a una proyección del Concilio de Trento. Y así la formulación recapitulatoria de JP II es una reiteración de las tesis luteranas, en particular de aquellas que coinciden con una teología de la historia de los textos del heresiarca germano y su congruente concepción del Espíritu (sobre este punto, cf. mi trabajo Lutero y su coyuntura semántica publicado en la revista ACADEMIA, Universidad Metropolitana. Santiago de Chile, Nº 15, 1987, página 143-163).-

Pero ni la noción de Lutero ni la de JP II coinciden en realidad con la noción ca-

- 4 -

tólica de Tradición, que excluye absolutamente la perspectiva de "cambio contrastante" y *a fortiori*, la noción mutacionista, derivada de las ciencias naturales del siglo XIX, sin atingencia con ninguna de las fuentes canónicas de la Iglesia. El "espíritu" que invoca Martín Lutero I (siglo XVI), y que reasume Martín Lutero II (siglo XX) no recepta en ninguna forma la vigencia del Paráclito, por cuanto es un "espíritu" revolucionario, padre de la revolución mundial, y por ende energía del Anticristo, cuyos profetas son Lutero y JP II. Así pues la supuesta "tradición que progresa" del actual heresiarca romano es simplemente "la revolución mundial del *theós tou aionos toutou*" (el dios de este mundo), que progresa por cierto. No necesito demostrarlo. La Ecclesia *nada* tiene que ver con esta mentira y mistificación semántica de un heresiarca poderoso.-

Pero a su vez, en cuanto a la "tradición" y a su concepción nunca profundizada y clarificada en la serie de textos de Mons. Lefèbvre, desde el fin del concilio, su resonancia en el arzobispo francés repite el reduccionismo escolástico postmedieval, causa precisamente de esta ruina de la Iglesia. De todas maneras un axioma fundamental nos guía en estas reflexiones: *na-*

tólica de Tradición, que excluye absolutamente la perspectiva de "cambio contrastante" y *a fortiori*, la noción mutacionista, derivada de las ciencias naturales del siglo XIX, sin atingencia con ninguna de las fuentes canónicas de la Iglesia. El "espíritu" que invoca Martín Lutero I (siglo XVI), y que reasume Martín Lutero II (siglo XX) no recepta en ninguna forma la vigencia del Paráclito, por cuanto es un "espíritu" revolucionario, padre de la revolución mundial, y por ende energía del Anticristo, cuyos profetas son Lutero y JP II. Así pues la supuesta "tradición que progresa" del actual heresiarca romano es simplemente "la revolución mundial del *theós tou aionos toutou*" (el dios de este mundo), que progresa por cierto. No necesito demostrarlo. La Ecclesia *nada* tiene que ver con esta mentira y mistificación semántica de un heresiarca poderoso.-

Pero a su vez, en cuanto a la "tradición" y a su concepción nunca profundizada y clarificada en la serie de textos de Mons. Lefèbvre, desde el fin del concilio, su resonancia en el arzobispo francés repite el reduccionismo escolástico postmedieval, causa precisamente de esta ruina de la Iglesia. De todas maneras un axioma fundamental nos guía en estas reflexiones: *na-*

- 5 -

tólica de Tradición, que excluye absolutamente la perspectiva de "cambio contrastante" y *a fortiori*, la noción mutacionista, derivada de las ciencias naturales del siglo XIX, sin atingencia con ninguna de las fuentes canónicas de la Iglesia. El "espíritu" que invoca Martín Lutero I (siglo XVI), y que reasume Martín Lutero II (siglo XX) no recepta en ninguna forma la vigencia del Paráclito, por cuanto es un "espíritu" revolucionario, padre de la revolución mundial, y por ende energía del Anticristo, cuyos profetas son Lutero y JP II. Así pues la supuesta "tradición que progresa" del actual heresiarca romano es simplemente "la revolución mundial del *theós tou aionos toutou*" (el dios de este mundo), que progresa por cierto. No necesito demostrarlo. La Ecclesia *nada* tiene que ver con esta mentira y mistificación semántica de un heresiarca poderoso.-

Pero a su vez, en cuanto a la "tradición" y a su concepción nunca profundizada y clarificada en la serie de textos de Mons. Lefèbvre, desde el fin del concilio, su resonancia en el arzobispo francés repite el reduccionismo escolástico postmedieval, causa precisamente de esta ruina de la Iglesia. De todas maneras un axioma fundamental nos guía en estas reflexiones: *na-*

- 5 -

die salva a la Iglesia, pues es la Iglesia la que salva. La contrariedad o negación de este axioma exhibe su fuerza satánica en Lutero, JP y Vaticano II, sus fautores y sus "padres", que son "hijos" de ese padre que describe el cap. 8 del Evangelio de San Juan, 39-47. Nada se puede agregar a este texto; basta meditarlo en las condiciones presentes. Pero también el axioma transcripto, resulta, si no negado, sí replegado y silenciado por Mons. Lefèbvre, lo que disminuye, por lo menos, la visión diáfana de Tradición y por ende su defensa e ilustración frente a la apostasía.-

En realidad, el tema "tradición apostólica" es un capítulo de la Eclesiología, lamentablemente restringida, por no decir obsoleta y torcida en la hodierna Ecclesia Romana. De todas maneras, en el mismo sentido totalizador, las reflexiones presentes sobre la Tradición preparan los requerimientos para un empeño más completo acerca de la Ecclesia (sin epítetos histórico-lingüísticos y sin otra determinación que no sean las cuatro notas del Credo niceano). Quiero significar sin embargo que la crisis, ostensible en la disputa entre "papa" y arzobispo, es un eco de la hueca eclesiología postmedieval y postridentina, en general afectada por la ratio

die salva a la Iglesia, pues es la Iglesia la que salva. La contrariedad o negación de este axioma exhibe su fuerza satánica en Lutero, JP y Vaticano II, sus fautores y sus "padres", que son "hijos" de ese padre que describe el cap. 8 del Evangelio de San Juan, 39-47. Nada se puede agregar a este texto; basta meditarlo en las condiciones presentes. Pero también el axioma transcripto, resulta, si no negado, sí replegado y silenciado por Mons. Lefèbvre, lo que disminuye, por lo menos, la visión diáfana de Tradición y por ende su defensa e ilustración frente a la apostasía.-

En realidad, el tema "tradición apostólica" es un capítulo de la Eclesiología, lamentablemente restringida, por no decir obsoleta y torcida en la hodierna Ecclesia Romana. De todas maneras, en el mismo sentido totalizador, las reflexiones presentes sobre la Tradición preparan los requerimientos para un empeño más completo acerca de la Ecclesia (sin epítetos histórico-lingüísticos y sin otra determinación que no sean las cuatro notas del Credo niceano). Quiero significar sin embargo que la crisis, ostensible en la disputa entre "papa" y arzobispo, es un eco de la hueca eclesiología postmedieval y postridentina, en general afectada por la ratio

- 6 -

die salva a la Iglesia, pues es la Iglesia la que salva. La contrariedad o negación de este axioma exhibe su fuerza satánica en Lutero, JP y Vaticano II, sus fautores y sus "padres", que son "hijos" de ese padre que describe el cap. 8 del Evangelio de San Juan, 39-47. Nada se puede agregar a este texto; basta meditarlo en las condiciones presentes. Pero también el axioma transcripto, resulta, si no negado, sí replegado y silenciado por Mons. Lefèbvre, lo que disminuye, por lo menos, la visión diáfana de Tradición y por ende su defensa e ilustración frente a la apostasía.-

En realidad, el tema "tradición apostólica" es un capítulo de la Eclesiología, lamentablemente restringida, por no decir obsoleta y torcida en la hodierna Ecclesia Romana. De todas maneras, en el mismo sentido totalizador, las reflexiones presentes sobre la Tradición preparan los requerimientos para un empeño más completo acerca de la Ecclesia (sin epítetos histórico-lingüísticos y sin otra determinación que no sean las cuatro notas del Credo niceano). Quiero significar sin embargo que la crisis, ostensible en la disputa entre "papa" y arzobispo, es un eco de la hueca eclesiología postmedieval y postridentina, en general afectada por la ratio

- 6 -

jesuítica, sin entrar ahora a discriminar el valor tan desemejante de los doctores-generalmente nefastos- de la Compañía de Jesús. Pero ésta es otra historia - la historia del judeo-cristianismo - propugnado, enseñado y consolidado por obra de la teología jesuita. No cuadran tales trasfondos para los cimientos inviolables de la Tradición, como aquí la perfilamos. Pues me propongo apartar la maraña de contradicciones la sobrecarga de confusas requisitorias rabínicas, para alcanzar el corazón del ente vivo que llamamos tradición - en griego <u>Parádosis</u> - y por ende, en otro capítulo ulterior, que dejo por ahora informulado, del ente vivo que se llama <u>Ecclesia</u>.

Por lo mismo, antes de progresar en el tema, según los límites conceptuales del título, creo necesario despejar el campo analítico, repugnando el modernismo progresista, vigente en la Iglesia desde la crisis luterana (siglo XVI) y el "tradicionalismo" sedicente romano, vigente o como respuesta teológico-bíblica en esa crisis, o como modulación mitigada de corrientes características del siglo XX (caso Lefèbvre, entre otros). Esa confrontación se ha energizado, en beneficio del luteranismo, con posterioridad a la muerte de Pío XII, y ha cundido con consecuencias

jesuítica, sin entrar ahora a discriminar el valor tan desemejante de los doctores-generalmente nefastos- de la Compañía de Jesús. Pero ésta es otra historia - la historia del judeo-cristianismo - propugnado, enseñado y consolidado por obra de la teología jesuita. No cuadran tales trasfondos para los cimientos inviolables de la Tradición, como aquí la perfilamos. Pues me propongo apartar la maraña de contradicciones la sobrecarga de confusas requisitorias rabínicas, para alcanzar el corazón del ente vivo que llamamos tradición - en griego <u>Parádosis</u> - y por ende, en otro capítulo ulterior, que dejo por ahora informulado, del ente vivo que se llama <u>Ecclesia</u>.

Por lo mismo, antes de progresar en el tema, según los límites conceptuales del título, creo necesario despejar el campo analítico, repugnando el modernismo progresista, vigente en la Iglesia desde la crisis luterana (siglo XVI) y el "tradicionalismo" sedicente romano, vigente o como respuesta teológico-bíblica en esa crisis, o como modulación mitigada de corrientes características del siglo XX (caso Lefèbvre, entre otros). Esa confrontación se ha energizado, en beneficio del luteranismo, con posterioridad a la muerte de Pío XII, y ha cundido con consecuencias

- 7 -

jesuítica, sin entrar ahora a discriminar el valor tan desemejante de los doctores-generalmente nefastos- de la Compañía de Jesús. Pero ésta es otra historia - la historia del judeo-cristianismo - propugnado, enseñado y consolidado por obra de la teología jesuita. No cuadran tales trasfondos para los cimientos inviolables de la Tradición, como aquí la perfilamos. Pues me propongo apartar la maraña de contradicciones la sobrecarga de confusas requisitorias rabínicas, para alcanzar el corazón del ente vivo que llamamos tradición - en griego <u>Parádosis</u> - y por ende, en otro capítulo ulterior, que dejo por ahora informulado, del ente vivo que se llama <u>Ecclesia</u>.

Por lo mismo, antes de progresar en el tema, según los límites conceptuales del título, creo necesario despejar el campo analítico, repugnando el modernismo progresista, vigente en la Iglesia desde la crisis luterana (siglo XVI) y el "tradicionalismo" sedicente romano, vigente o como respuesta teológico-bíblica en esa crisis, o como modulación mitigada de corrientes características del siglo XX (caso Lefèbvre, entre otros). Esa confrontación se ha energizado, en beneficio del luteranismo, con posterioridad a la muerte de Pío XII, y ha cundido con consecuencias

- 7 -

devastadoras para la Fe y para los fieles en la teología, la mística, la piedad, el culto, el concilio, el pontificado. Según mi vocabulario, esa energía satánica ha distorsionado la semántica de la Fe, ha instaurado un fraude semántico de incalculables proyecciones para la marcha de la "revolución mundial". La "iglesia romana" es hoy una potencia espiritual y mundana modernista, en el más crudo sentido de la expresión, con su supuesto "papa", sus "obispos", sus organizaciones, sus tendencias catequísticas y apostólicas, su mística sexualista y pornoreligiosa, su larvada o explícita suciedad judaica, en fin su voluntad satánica de coerción y tiniebla, en un mundo que se adentra en la tiniebla del Malo, como si la petición del Pater Noster exhibiera un límite contrario a las promesas luminosas del Redentor. Dentro de esa misma iglesia, expresiones de un "tradicionalismo", estricto o mitigado no faltan, por cierto. Nuestro problema no es ahora reconocer o negar la pertinencia, claridad o justificación de tales corrientes, sino dirimir, de modo global, modernismo progresista y tradicionalismo postridentino, para entrar en el corazón del problema. Veamos en primer lugar el modernismo, con cuyos trasfondos aniquila-

devastadoras para la Fe y para los fieles en la teología, la mística, la piedad, el culto, el concilio, el pontificado. Según mi vocabulario, esa energía satánica ha distorsionado la semántica de la Fe, ha instaurado un fraude semántico de incalculables proyecciones para la marcha de la "revolución mundial". La "iglesia romana" es hoy una potencia espiritual y mundana modernista, en el más crudo sentido de la expresión, con su supuesto "papa", sus "obispos", sus organizaciones, sus tendencias catequísticas y apostólicas, su mística sexualista y pornoreligiosa, su larvada o explícita suciedad judaica, en fin su voluntad satánica de coerción y tiniebla, en un mundo que se adentra en la tiniebla del Malo, como si la petición del Pater Noster exhibiera un límite contrario a las promesas luminosas del Redentor. Dentro de esa misma iglesia, expresiones de un "tradicionalismo", estricto o mitigado no faltan, por cierto. Nuestro problema no es ahora reconocer o negar la pertinencia, claridad o justificación de tales corrientes, sino dirimir, de modo global, modernismo progresista y tradicionalismo postridentino, para entrar en el corazón del problema. Veamos en primer lugar el modernismo, con cuyos trasfondos aniquila-

- 8 -

devastadoras para la Fe y para los fieles en la teología, la mística, la piedad, el culto, el concilio, el pontificado. Según mi vocabulario, esa energía satánica ha distorsionado la semántica de la Fe, ha instaurado un fraude semántico de incalculables proyecciones para la marcha de la "revolución mundial". La "iglesia romana" es hoy una potencia espiritual y mundana modernista, en el más crudo sentido de la expresión, con su supuesto "papa", sus "obispos", sus organizaciones, sus tendencias catequísticas y apostólicas, su mística sexualista y pornoreligiosa, su larvada o explícita suciedad judaica, en fin su voluntad satánica de coerción y tiniebla, en un mundo que se adentra en la tiniebla del Malo, como si la petición del Pater Noster exhibiera un límite contrario a las promesas luminosas del Redentor. Dentro de esa misma iglesia, expresiones de un "tradicionalismo", estricto o mitigado no faltan, por cierto. Nuestro problema no es ahora reconocer o negar la pertinencia, claridad o justificación de tales corrientes, sino dirimir, de modo global, modernismo progresista y tradicionalismo postridentino, para entrar en el corazón del problema. Veamos en primer lugar el modernismo, con cuyos trasfondos aniquila-

- 8 -

mos simplemente la Ecclesia.-

Todas las corrientes manejan una noción biológica de crecimiento y renovación de la Iglesia y de la Fe. Es además ahora una noción biológica sociomórfica, psicologista, marxista. Esa noción deriva en última instancia de la transformación operada en las ciencias de la naturaleza, a partir del siglo XVII, y quizá más atrás aún a partir del impacto del texto de Lucrecio, en la Europa de los siglos XV - XVI. Pero he aquí que ni la fe ni la Iglesia son categorías mundanas que puedan pensarse con tales parámetros, pues no pertenecen al orden de la creatura, y mucho menos al plano cósmico de la vida sublunar o telúrica. En otras palabras, todo modernismo es una cosmificación biológica, ilícita, de la Fe y de la Iglesia, y por ende una judaización devastadora, que subordina la Iglesia al Génesis bíblico. El crecimiento de la Iglesia, así formulado, es un crecimiento de homogenización, una regencia absoluta de la célula viva sublunar, como si ella fuera el ente spinozista. Pero tal dialéctica no cuadra a la categoría religiosa del Evangelio, a su lumbre mystica. Ese modernismo resulta pues un verdadero fraude que conduce al ecumenismo sociomórfico de Juan XXIII, Küng, Rahner, Paulo

mos simplemente la Ecclesia.-

Todas las corrientes manejan una noción biológica de crecimiento y renovación de la Iglesia y de la Fe. Es además ahora una noción biológica sociomórfica, psicologista, marxista. Esa noción deriva en última instancia de la transformación operada en las ciencias de la naturaleza, a partir del siglo XVII, y quizá más atrás aún a partir del impacto del texto de Lucrecio, en la Europa de los siglos XV - XVI. Pero he aquí que ni la fe ni la Iglesia son categorías mundanas que puedan pensarse con tales parámetros, pues no pertenecen al orden de la creatura, y mucho menos al plano cósmico de la vida sublunar o telúrica. En otras palabras, todo modernismo es una cosmificación biológica, ilícita, de la Fe y de la Iglesia, y por ende una judaización devastadora, que subordina la Iglesia al Génesis bíblico. El crecimiento de la Iglesia, así formulado, es un crecimiento de homogenización, una regencia absoluta de la célula viva sublunar, como si ella fuera el ente spinozista. Pero tal dialéctica no cuadra a la categoría religiosa del Evangelio, a su lumbre mystica. Ese modernismo resulta pues un verdadero fraude que conduce al ecumenismo sociomórfico de Juan XXIII, Küng, Rahner, Paulo

- 9 -

mos simplemente la Ecclesia.-

Todas las corrientes manejan una noción biológica de crecimiento y renovación de la Iglesia y de la Fe. Es además ahora una noción biológica sociomórfica, psicologista, marxista. Esa noción deriva en última instancia de la transformación operada en las ciencias de la naturaleza, a partir del siglo XVII, y quizá más atrás aún a partir del impacto del texto de Lucrecio, en la Europa de los siglos XV - XVI. Pero he aquí que ni la fe ni la Iglesia son categorías mundanas que puedan pensarse con tales parámetros, pues no pertenecen al orden de la creatura, y mucho menos al plano cósmico de la vida sublunar o telúrica. En otras palabras, todo modernismo es una cosmificación biológica, ilícita, de la Fe y de la Iglesia, y por ende una judaización devastadora, que subordina la Iglesia al Génesis bíblico. El crecimiento de la Iglesia, así formulado, es un crecimiento de homogenización, una regencia absoluta de la célula viva sublunar, como si ella fuera el ente spinozista. Pero tal dialéctica no cuadra a la categoría religiosa del Evangelio, a su lumbre mystica. Ese modernismo resulta pues un verdadero fraude que conduce al ecumenismo sociomórfico de Juan XXIII, Küng, Rahner, Paulo

- 9 -

VI, Wojtyla, etc.-

Es curioso señalar que este aspecto revolucionario del modernismo ecuménico hodierno fue previsto por un pensador tan alejado de la Iglesia, como el Conde H. de Keyserling en su libro "Renacimiento", que conviene releer como resumen anticipado de los perfiles actuales en el cristianismo romano, antroposófico, de K. Wojtyla (cf. H. de Keyserling, La Filosofía del Sentido. Renacimiento. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1930, en particular páginas 68-97, bajo el título "La unidad espiritual de la Humanidad". Sobre K. Wojtyla, cf. mi trabajo La antroposofía de K.W. Córdoba, 1980).-

En sustancia pues modernismo es evolucionismo en función de un ecumenismo universal, biológico-histórico. Éste a su vez exhibe tres etapas: 1) aggiornamento de la Iglesia Romana; 2) unión entre todas las confesiones cristianas, o "iglesias de los hermanos separados"; 3) unión con judaísmo rabínico-talmúdico, según un aggiornamento de éste en cuanto al Pentateuco, ley suprema de todo el ecumenisno en su conjunto. Luego se diseña lo que Keyserling denomina "unidad espiritual de la humanidad", regida por el principio judaico, tal como aconteció en un primer signo an-

VI, Wojtyla, etc.-

Es curioso señalar que este aspecto revolucionario del modernismo ecuménico hodierno fue previsto por un pensador tan alejado de la Iglesia, como el Conde H. de Keyserling en su libro "Renacimiento", que conviene releer como resumen anticipado de los perfiles actuales en el cristianismo romano, antroposófico, de K. Wojtyla (cf. H. de Keyserling, La Filosofía del Sentido. Renacimiento. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1930, en particular páginas 68-97, bajo el título "La unidad espiritual de la Humanidad". Sobre K. Wojtyla, cf. mi trabajo La antroposofía de K.W. Córdoba, 1980).-

En sustancia pues modernismo es evolucionismo en función de un ecumenismo universal, biológico-histórico. Éste a su vez exhibe tres etapas: 1) aggiornamento de la Iglesia Romana; 2) unión entre todas las confesiones cristianas, o "iglesias de los hermanos separados"; 3) unión con judaísmo rabínico-talmúdico, según un aggiornamento de éste en cuanto al Pentateuco, ley suprema de todo el ecumenisno en su conjunto. Luego se diseña lo que Keyserling denomina "unidad espiritual de la humanidad", regida por el principio judaico, tal como aconteció en un primer signo an-

- 10 -

VI, Wojtyla, etc.-

Es curioso señalar que este aspecto revolucionario del modernismo ecuménico hodierno fue previsto por un pensador tan alejado de la Iglesia, como el Conde H. de Keyserling en su libro "Renacimiento", que conviene releer como resumen anticipado de los perfiles actuales en el cristianismo romano, antroposófico, de K. Wojtyla (cf. H. de Keyserling, La Filosofía del Sentido. Renacimiento. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1930, en particular páginas 68-97, bajo el título "La unidad espiritual de la Humanidad". Sobre K. Wojtyla, cf. mi trabajo La antroposofía de K.W. Córdoba, 1980).-

En sustancia pues modernismo es evolucionismo en función de un ecumenismo universal, biológico-histórico. Éste a su vez exhibe tres etapas: 1) aggiornamento de la Iglesia Romana; 2) unión entre todas las confesiones cristianas, o "iglesias de los hermanos separados"; 3) unión con judaísmo rabínico-talmúdico, según un aggiornamento de éste en cuanto al Pentateuco, ley suprema de todo el ecumenisno en su conjunto. Luego se diseña lo que Keyserling denomina "unidad espiritual de la humanidad", regida por el principio judaico, tal como aconteció en un primer signo an-

- 10 -

ticipatorio en la reunión de Asís (1986) El eje conductor y referencial es el poder absoluto de Yaweh, su ley, su presencia en la "raza" elegida; en otras palabras, modernismo es ecumenisno total, es decir, aglutinación physica, política, religiosa, económica, de la humanitas concreta para el tercer milenio; y éste ecumenismo es a su vez judaísmo profético, poder mundano absoluto sobre la Iglesia, sobre todas las iglesias, sobre otras religiones, para construir la humanitas mutacionista de ese tercer milenio. Es en consecuencia abolición de la Fe, del Mysterio Trinitario y Teándrico, y por ende de la Iglesia Verdadera.-

Enfréntase el llamado "tradicionalismo", que exhibe laderas contradictorias, vívidas hoy en la confrontación de Lefèbvre con la Roma de Wojtyla y de Ratzinger. Pero ya he anticipado el origen de esta confusión, dañina también para la Fe.-

En primer lugar, conviene recordar el tradicionalismo tal como se planteó en Francia en la primera mitad del siglo XIX, y cuyo mejor ejemplo podría perfilarse en José de Maistre. "Tradición", es aquí un concepto histórico-mundano, opuesto a "revolución" y en particular a "revolución francesa", y luego en los herederos de tal

ticipatorio en la reunión de Asís (1986) El eje conductor y referencial es el poder absoluto de Yaweh, su ley, su presencia en la "raza" elegida; en otras palabras, modernismo es ecumenisno total, es decir, aglutinación physica, política, religiosa, económica, de la humanitas concreta para el tercer milenio; y éste ecumenismo es a su vez judaísmo profético, poder mundano absoluto sobre la Iglesia, sobre todas las iglesias, sobre otras religiones, para construir la humanitas mutacionista de ese tercer milenio. Es en consecuencia abolición de la Fe, del Mysterio Trinitario y Teándrico, y por ende de la Iglesia Verdadera.-

Enfréntase el llamado "tradicionalismo", que exhibe laderas contradictorias, vívidas hoy en la confrontación de Lefèbvre con la Roma de Wojtyla y de Ratzinger. Pero ya he anticipado el origen de esta confusión, dañina también para la Fe.-

En primer lugar, conviene recordar el tradicionalismo tal como se planteó en Francia en la primera mitad del siglo XIX, y cuyo mejor ejemplo podría perfilarse en José de Maistre. "Tradición", es aquí un concepto histórico-mundano, opuesto a "revolución" y en particular a "revolución francesa", y luego en los herederos de tal

- 11 -

ticipatorio en la reunión de Asís (1986) El eje conductor y referencial es el poder absoluto de Yaweh, su ley, su presencia en la "raza" elegida; en otras palabras, modernismo es ecumenisno total, es decir, aglutinación physica, política, religiosa, económica, de la humanitas concreta para el tercer milenio; y éste ecumenismo es a su vez judaísmo profético, poder mundano absoluto sobre la Iglesia, sobre todas las iglesias, sobre otras religiones, para construir la humanitas mutacionista de ese tercer milenio. Es en consecuencia abolición de la Fe, del Mysterio Trinitario y Teándrico, y por ende de la Iglesia Verdadera.-

Enfréntase el llamado "tradicionalismo", que exhibe laderas contradictorias, vívidas hoy en la confrontación de Lefèbvre con la Roma de Wojtyla y de Ratzinger. Pero ya he anticipado el origen de esta confusión, dañina también para la Fe.-

En primer lugar, conviene recordar el tradicionalismo tal como se planteó en Francia en la primera mitad del siglo XIX, y cuyo mejor ejemplo podría perfilarse en José de Maistre. "Tradición", es aquí un concepto histórico-mundano, opuesto a "revolución" y en particular a "revolución francesa", y luego en los herederos de tal

- 11 -

tradicionalismo, opuesta a marxismo, comunismo, revolución rusa, etc.-

En segundo lugar, tradición entendida como reduccionismo de la teología y filosofía escolásticas en sus corrientes tomistas, suarezianas, y fundamentalmente ligada a la controversia con las corrientes de la "reforma" protestante, uno de cuyos colectores es precisamente la "reforma" wojtyliana. En este aspecto, tanto frente a Martín Lutero, cuanto a K. Wojtyla, tradición es investir en su pureza el concilio de Trento (siglo XVI) y reaplicarlo en la crisis hodiernas de la Iglesia Romana , de la historia social y política, de las tendencias doctrinales, etc. Tradición es pues contra-reforma, contra-mundo, cuyo mejor exponente se exhibiría en la Compañia de Jesús, la "Santa Compañia" de los orígenes, para distinguirla, con sus adeptos y propugnadores fieles,de la "corrupta Compañia", revolucionaria, de hoy, la de la guerrilla, el poder de las masas revolucionarias, en fin la de la regencia cristiano-marxista para el mundo convulsionado.

No cuento otros matices de "tradición", vigentes en tendencias marginales o extrínsecas a la Iglesia, como pueden ser los complicados tejidos de la "tradición" esoterista, que aquí no consideramos (en nin-

tradicionalismo, opuesta a marxismo, comunismo, revolución rusa, etc.-

En segundo lugar, tradición entendida como reduccionismo de la teología y filosofía escolásticas en sus corrientes tomistas, suarezianas, y fundamentalmente ligada a la controversia con las corrientes de la "reforma" protestante, uno de cuyos colectores es precisamente la "reforma" wojtyliana. En este aspecto, tanto frente a Martín Lutero, cuanto a K. Wojtyla, tradición es investir en su pureza el concilio de Trento (siglo XVI) y reaplicarlo en la crisis hodiernas de la Iglesia Romana , de la historia social y política, de las tendencias doctrinales, etc. Tradición es pues contra-reforma, contra-mundo, cuyo mejor exponente se exhibiría en la Compañia de Jesús, la "Santa Compañia" de los orígenes, para distinguirla, con sus adeptos y propugnadores fieles,de la "corrupta Compañia", revolucionaria, de hoy, la de la guerrilla, el poder de las masas revolucionarias, en fin la de la regencia cristiano-marxista para el mundo convulsionado.

No cuento otros matices de "tradición", vigentes en tendencias marginales o extrínsecas a la Iglesia, como pueden ser los complicados tejidos de la "tradición" esoterista, que aquí no consideramos (en nin-

- 12 -

tradicionalismo, opuesta a marxismo, comunismo, revolución rusa, etc.-

En segundo lugar, tradición entendida como reduccionismo de la teología y filosofía escolásticas en sus corrientes tomistas, suarezianas, y fundamentalmente ligada a la controversia con las corrientes de la "reforma" protestante, uno de cuyos colectores es precisamente la "reforma" wojtyliana. En este aspecto, tanto frente a Martín Lutero, cuanto a K. Wojtyla, tradición es investir en su pureza el concilio de Trento (siglo XVI) y reaplicarlo en la crisis hodiernas de la Iglesia Romana , de la historia social y política, de las tendencias doctrinales, etc. Tradición es pues contra-reforma, contra-mundo, cuyo mejor exponente se exhibiría en la Compañia de Jesús, la "Santa Compañia" de los orígenes, para distinguirla, con sus adeptos y propugnadores fieles,de la "corrupta Compañia", revolucionaria, de hoy, la de la guerrilla, el poder de las masas revolucionarias, en fin la de la regencia cristiano-marxista para el mundo convulsionado.

No cuento otros matices de "tradición", vigentes en tendencias marginales o extrínsecas a la Iglesia, como pueden ser los complicados tejidos de la "tradición" esoterista, que aquí no consideramos (en nin-

- 12 -

guna de sus fuentes, tendencias, especies, o promociones,aunque conozco el problema). Sólo la menciono en cuanto puede afectar a veces algunos pormenores de la raíz de una supuesta tradición que en definitiva es herramienta del ecumenismo. Es eso lo que puedo señalar, por ejemplo, en la obra de Rudolf Steiner y su influencia indudable en la antroposofía de Wojtyla, cuya loquela al parecer no tiene nada de esotérico.-

En el vasto campo que he descripto someramente no interesa en absoluto la raíz misma de la Fe Teándrica, como raíz viviente de la Tradición viviente en el viviente que se llama "Iglesia". La Triadología atanasiana brilla por su ausencia, sustituida por una recurrencia a la ley, que San Juan como sabemos, distingue enfáticamente, de la Kharis de Cristo. Y esto es lo importante: toda "tradición", o tenida por tal, que no afirme nítidamente esta distinción real, no es la Tradición Teándrica, y nada tiene que ver con la Iglesia. Las afirmaciones o negaciones pueden ser más o menos subrepticias o larvadas, más o menos mitigadas y obsoletas. Sin embargo, siempre habrá un detalle que permita dirimir la cuestión según el espíritu de San Juan.-

guna de sus fuentes, tendencias, especies, o promociones,aunque conozco el problema). Sólo la menciono en cuanto puede afectar a veces algunos pormenores de la raíz de una supuesta tradición que en definitiva es herramienta del ecumenismo. Es eso lo que puedo señalar, por ejemplo, en la obra de Rudolf Steiner y su influencia indudable en la antroposofía de Wojtyla, cuya loquela al parecer no tiene nada de esotérico.-

En el vasto campo que he descripto someramente no interesa en absoluto la raíz misma de la Fe Teándrica, como raíz viviente de la Tradición viviente en el viviente que se llama "Iglesia". La Triadología atanasiana brilla por su ausencia, sustituida por una recurrencia a la ley, que San Juan como sabemos, distingue enfáticamente, de la Kharis de Cristo. Y esto es lo importante: toda "tradición", o tenida por tal, que no afirme nítidamente esta distinción real, no es la Tradición Teándrica, y nada tiene que ver con la Iglesia. Las afirmaciones o negaciones pueden ser más o menos subrepticias o larvadas, más o menos mitigadas y obsoletas. Sin embargo, siempre habrá un detalle que permita dirimir la cuestión según el espíritu de San Juan.-

- 13 -

guna de sus fuentes, tendencias, especies, o promociones,aunque conozco el problema). Sólo la menciono en cuanto puede afectar a veces algunos pormenores de la raíz de una supuesta tradición que en definitiva es herramienta del ecumenismo. Es eso lo que puedo señalar, por ejemplo, en la obra de Rudolf Steiner y su influencia indudable en la antroposofía de Wojtyla, cuya loquela al parecer no tiene nada de esotérico.-

En el vasto campo que he descripto someramente no interesa en absoluto la raíz misma de la Fe Teándrica, como raíz viviente de la Tradición viviente en el viviente que se llama "Iglesia". La Triadología atanasiana brilla por su ausencia, sustituida por una recurrencia a la ley, que San Juan como sabemos, distingue enfáticamente, de la Kharis de Cristo. Y esto es lo importante: toda "tradición", o tenida por tal, que no afirme nítidamente esta distinción real, no es la Tradición Teándrica, y nada tiene que ver con la Iglesia. Las afirmaciones o negaciones pueden ser más o menos subrepticias o larvadas, más o menos mitigadas y obsoletas. Sin embargo, siempre habrá un detalle que permita dirimir la cuestión según el espíritu de San Juan.-

- 13 -

Ahora bien, despejado este campo complejo que no es ahora mi propósito refutar, sino dirimir en la perspectiva que ofrece el título de mis reflexiones, comienzo por señalar un capítulo fundamental que ya analicé en mi trabajo TRADICION, CREACION, RENOVACION (Hostería Volante, La Plata, 1965), cuando al primer quinquenio de ruina (1959-1964), seguía la tormenta desatada contra la Fe por el concilio nefasto. Este trabajo, redactado casi veinticinco años después, retoma y prolonga algunos puntos fundamentales de la *quaestio*.-

"Tradición" se dice en griego *Parádosis* Y este término fundamental en la semántica especificamente cristiana, contiene precisamente la identidad que separa cristianismo, judaísmo, helenismo. Esta distinción absoluta es el prólogo inexcusable para no confundir los campos, sobre todo para no elaborar una supuesta "tradición" judeo-cristiana que ha sido y es la ruina de la Fe y de la Iglesia Romana. De mi trabajo, ya citado, conviene releer páginas 10-15, para no repetir aquí un contexto ya suficientemente claro. Es mejor avanzar a otros lindes de la *parádosis*, en su esencia trinitaria, y desentrañar así el misterio de la Tradición inviolable que se

2

Ahora bien, despejado este campo complejo que no es ahora mi propósito refutar, sino dirimir en la perspectiva que ofrece el título de mis reflexiones, comienzo por señalar un capítulo fundamental que ya analicé en mi trabajo TRADICION, CREACION, RENOVACION (Hostería Volante, La Plata, 1965), cuando al primer quinquenio de ruina (1959-1964), seguía la tormenta desatada contra la Fe por el concilio nefasto. Este trabajo, redactado casi veinticinco años después, retoma y prolonga algunos puntos fundamentales de la *quaestio*.-

"Tradición" se dice en griego *Parádosis* Y este término fundamental en la semántica especificamente cristiana, contiene precisamente la identidad que separa cristianismo, judaísmo, helenismo. Esta distinción absoluta es el prólogo inexcusable para no confundir los campos, sobre todo para no elaborar una supuesta "tradición" judeo-cristiana que ha sido y es la ruina de la Fe y de la Iglesia Romana. De mi trabajo, ya citado, conviene releer páginas 10-15, para no repetir aquí un contexto ya suficientemente claro. Es mejor avanzar a otros lindes de la *parádosis*, en su esencia trinitaria, y desentrañar así el misterio de la Tradición inviolable que se

- 14 -

2

Ahora bien, despejado este campo complejo que no es ahora mi propósito refutar, sino dirimir en la perspectiva que ofrece el título de mis reflexiones, comienzo por señalar un capítulo fundamental que ya analicé en mi trabajo TRADICION, CREACION, RENOVACION (Hostería Volante, La Plata, 1965), cuando al primer quinquenio de ruina (1959-1964), seguía la tormenta desatada contra la Fe por el concilio nefasto. Este trabajo, redactado casi veinticinco años después, retoma y prolonga algunos puntos fundamentales de la *quaestio*.-

"Tradición" se dice en griego *Parádosis* Y este término fundamental en la semántica especificamente cristiana, contiene precisamente la identidad que separa cristianismo, judaísmo, helenismo. Esta distinción absoluta es el prólogo inexcusable para no confundir los campos, sobre todo para no elaborar una supuesta "tradición" judeo-cristiana que ha sido y es la ruina de la Fe y de la Iglesia Romana. De mi trabajo, ya citado, conviene releer páginas 10-15, para no repetir aquí un contexto ya suficientemente claro. Es mejor avanzar a otros lindes de la *parádosis*, en su esencia trinitaria, y desentrañar así el misterio de la Tradición inviolable que se

- 14 -

inserta en el mysterio del Paráclito.-

La parádosis no es intramundana, en ningún sentido congruente con el ser de la Ecclesia. Pues la parádosis tiene una arkhé trinitaria en el Mysterio del Padre, fons Trinitatis, fons Traditionis entonces para nuestra perspectiva teológica y litúrgica. Esa arkhé es independiente del AT. del pueblo judío, de los profetas y de la ley, pero no de la Ecclesia, en cuanto la Ecclesia se incardina en esa arkhé, es expresión mystica y mystérica de esa arkhé. Una "tradición" que cambie este vínculo, es simplemente una mistificación teológica, una locución semántica del dragón que interfiere en el tiempo la claridad y la penumbre de la parádosis: la claridad, mediante un Ersatz (sustituto) a la medida de la expansión analítica de la razón; la penumbra, mediante la incorporación de estratos incompatibles con la vida Divina. Por eso la Biblia nada tiene que hacer en la entidad viviente de la Iglesia y de su Fe en la Trinidad Sacratísima. Quiero decir que no es arkhé fundante de la Ecclesia, sino semántica histórica que no puede ser tampoco causa de la Fe, en ningún sentido posible.-

El Padre debe ser glorificado pues, primeramente. Es en efecto el Deus Absconditus

inserta en el mysterio del Paráclito.-

La parádosis no es intramundana, en ningún sentido congruente con el ser de la Ecclesia. Pues la parádosis tiene una arkhé trinitaria en el Mysterio del Padre, fons Trinitatis, fons Traditionis entonces para nuestra perspectiva teológica y litúrgica. Esa arkhé es independiente del AT. del pueblo judío, de los profetas y de la ley, pero no de la Ecclesia, en cuanto la Ecclesia se incardina en esa arkhé, es expresión mystica y mystérica de esa arkhé. Una "tradición" que cambie este vínculo, es simplemente una mistificación teológica, una locución semántica del dragón que interfiere en el tiempo la claridad y la penumbre de la parádosis: la claridad, mediante un Ersatz (sustituto) a la medida de la expansión analítica de la razón; la penumbra, mediante la incorporación de estratos incompatibles con la vida Divina. Por eso la Biblia nada tiene que hacer en la entidad viviente de la Iglesia y de su Fe en la Trinidad Sacratísima. Quiero decir que no es arkhé fundante de la Ecclesia, sino semántica histórica que no puede ser tampoco causa de la Fe, en ningún sentido posible.-

El Padre debe ser glorificado pues, primeramente. Es en efecto el Deus Absconditus

- 15 -

inserta en el mysterio del Paráclito.-

La parádosis no es intramundana, en ningún sentido congruente con el ser de la Ecclesia. Pues la parádosis tiene una arkhé trinitaria en el Mysterio del Padre, fons Trinitatis, fons Traditionis entonces para nuestra perspectiva teológica y litúrgica. Esa arkhé es independiente del AT. del pueblo judío, de los profetas y de la ley, pero no de la Ecclesia, en cuanto la Ecclesia se incardina en esa arkhé, es expresión mystica y mystérica de esa arkhé. Una "tradición" que cambie este vínculo, es simplemente una mistificación teológica, una locución semántica del dragón que interfiere en el tiempo la claridad y la penumbre de la parádosis: la claridad, mediante un Ersatz (sustituto) a la medida de la expansión analítica de la razón; la penumbra, mediante la incorporación de estratos incompatibles con la vida Divina. Por eso la Biblia nada tiene que hacer en la entidad viviente de la Iglesia y de su Fe en la Trinidad Sacratísima. Quiero decir que no es arkhé fundante de la Ecclesia, sino semántica histórica que no puede ser tampoco causa de la Fe, en ningún sentido posible.-

El Padre debe ser glorificado pues, primeramente. Es en efecto el Deus Absconditus

- 15 -

que engendra a la Ecclesia abscondita. Aquí no hay leyes bíblicas, deuteronomio; ni Papa, ni concilio, ni código. Pero la Iglesia judaizada de hoy rabiniza para la interpretación del cisma, o supuesto cisma, rabiniza para sostener una autoridad obsoleta o generar otra, más decadente que la que le antecede, etc.-

El Padre es Arkhé Trinitaria. Pero semanticamente Arkhé está incluida en Pater, y nosotros por un mysterio que no es ahora nuestro tema somos "hijos" de este Padre, por donación agapística del ser, que nada tiene que ver con el judaísmo. Al contrario, al judaísmo repugna este reclamo y esta realidad, y por eso los combate, erosiona y corrompe.-

El Padre es engendramiento que supone la absoluta engendración del Monógeno, como dice San Juan. El monógeno es proferición intratrinitaria, es LOGOS endiáthetos kai LOGOS prophorikós. La Ecclesia es el principio (arkhé) de la audición de ese Logos en el engendramiento por el sinus Patris, hacia el cual nos encaminamos "con Cristo" y nada más (σὺν Χριστῷ). Aquí está la raíz, por otro lado, de la Eclesiología trinitaria y no en otros pormenores que por importantes que sean nunca alcanzan esta sublimidad y este Mysterio.-

que engendra a la Ecclesia abscondita. Aquí no hay leyes bíblicas, deuteronomio; ni Papa, ni concilio, ni código. Pero la Iglesia judaizada de hoy rabiniza para la interpretación del cisma, o supuesto cisma, rabiniza para sostener una autoridad obsoleta o generar otra, más decadente que la que le antecede, etc.-

El Padre es Arkhé Trinitaria. Pero semanticamente Arkhé está incluida en Pater, y nosotros por un mysterio que no es ahora nuestro tema somos "hijos" de este Padre, por donación agapística del ser, que nada tiene que ver con el judaísmo. Al contrario, al judaísmo repugna este reclamo y esta realidad, y por eso los combate, erosiona y corrompe.-

El Padre es engendramiento que supone la absoluta engendración del Monógeno, como dice San Juan. El monógeno es proferición intratrinitaria, es LOGOS endiáthetos kai LOGOS prophorikós. La Ecclesia es el principio (arkhé) de la audición de ese Logos en el engendramiento por el sinus Patris, hacia el cual nos encaminamos "con Cristo" y nada más (σὺν Χριστῷ). Aquí está la raíz, por otro lado, de la Eclesiología trinitaria y no en otros pormenores que por importantes que sean nunca alcanzan esta sublimidad y este Mysterio.-

- 16 -

que engendra a la Ecclesia abscondita. Aquí no hay leyes bíblicas, deuteronomio; ni Papa, ni concilio, ni código. Pero la Iglesia judaizada de hoy rabiniza para la interpretación del cisma, o supuesto cisma, rabiniza para sostener una autoridad obsoleta o generar otra, más decadente que la que le antecede, etc.-

El Padre es Arkhé Trinitaria. Pero semanticamente Arkhé está incluida en Pater, y nosotros por un mysterio que no es ahora nuestro tema somos "hijos" de este Padre, por donación agapística del ser, que nada tiene que ver con el judaísmo. Al contrario, al judaísmo repugna este reclamo y esta realidad, y por eso los combate, erosiona y corrompe.-

El Padre es engendramiento que supone la absoluta engendración del Monógeno, como dice San Juan. El monógeno es proferición intratrinitaria, es LOGOS endiáthetos kai LOGOS prophorikós. La Ecclesia es el principio (arkhé) de la audición de ese Logos en el engendramiento por el sinus Patris, hacia el cual nos encaminamos "con Cristo" y nada más (σὺν Χριστῷ). Aquí está la raíz, por otro lado, de la Eclesiología trinitaria y no en otros pormenores que por importantes que sean nunca alcanzan esta sublimidad y este Mysterio.-

- 16 -

Antes de pasar al Espíritu - ése que invocan, Lutero, Wojtyla y Lefèbvre - hagamos una somera transferencia de estas premisas al tema o a la existencia de la Tradición.-

La Tradición es Parádosis, intratrinitaria, por ende transmundana y transhistórica. Con el primer epíteto aludo a que la Tradición es anterior a la creación del mundo, incluso si aceptamos esta expresión en los términos de la Teología clásica tomista. Simplemente porque allí discutiríamos de la creatura, pero siempre más acá o por debajo de la Parádosis, que incluye a la creatura ab origine. El Génesis por eso no puede fundar ninguna eclesiología, ninguna tradición. De la Parádosis en realidad pende la creatura, y no a la inversa. Sin embargo, no excedamos el límite propuesto, pues ésa es otra quaestio disputata.-

El segundo epíteto - transhistórica - de semántica más obvia, pero no menos decisiva en los debates hodiernos, incluye toda la historia humana desde Adán, y Adán-en-paraíso, o fuera de él, pero también toda la historia angélica, y angélico-humano-cósmica, si aceptamos pormenores bíblicos veterotestamentarios y sobre todo lo que parece inducirse de la vida de Cristo y de los Santos. Por ende, la Parádosis

Antes de pasar al Espíritu - ése que invocan, Lutero, Wojtyla y Lefèbvre - hagamos una somera transferencia de estas premisas al tema o a la existencia de la Tradición.-

La Tradición es Parádosis, intratrinitaria, por ende transmundana y transhistórica. Con el primer epíteto aludo a que la Tradición es anterior a la creación del mundo, incluso si aceptamos esta expresión en los términos de la Teología clásica tomista. Simplemente porque allí discutiríamos de la creatura, pero siempre más acá o por debajo de la Parádosis, que incluye a la creatura ab origine. El Génesis por eso no puede fundar ninguna eclesiología, ninguna tradición. De la Parádosis en realidad pende la creatura, y no a la inversa. Sin embargo, no excedamos el límite propuesto, pues ésa es otra quaestio disputata.-

El segundo epíteto - transhistórica - de semántica más obvia, pero no menos decisiva en los debates hodiernos, incluye toda la historia humana desde Adán, y Adán-en-paraíso, o fuera de él, pero también toda la historia angélica, y angélico-humano-cósmica, si aceptamos pormenores bíblicos veterotestamentarios y sobre todo lo que parece inducirse de la vida de Cristo y de los Santos. Por ende, la Parádosis

- 17 -

Antes de pasar al Espíritu - ése que invocan, Lutero, Wojtyla y Lefèbvre - hagamos una somera transferencia de estas premisas al tema o a la existencia de la Tradición.-

La Tradición es Parádosis, intratrinitaria, por ende transmundana y transhistórica. Con el primer epíteto aludo a que la Tradición es anterior a la creación del mundo, incluso si aceptamos esta expresión en los términos de la Teología clásica tomista. Simplemente porque allí discutiríamos de la creatura, pero siempre más acá o por debajo de la Parádosis, que incluye a la creatura ab origine. El Génesis por eso no puede fundar ninguna eclesiología, ninguna tradición. De la Parádosis en realidad pende la creatura, y no a la inversa. Sin embargo, no excedamos el límite propuesto, pues ésa es otra quaestio disputata.-

El segundo epíteto - transhistórica - de semántica más obvia, pero no menos decisiva en los debates hodiernos, incluye toda la historia humana desde Adán, y Adán-en-paraíso, o fuera de él, pero también toda la historia angélica, y angélico-humano-cósmica, si aceptamos pormenores bíblicos veterotestamentarios y sobre todo lo que parece inducirse de la vida de Cristo y de los Santos. Por ende, la Parádosis

- 17 -

no nace del Paraíso, porque es anterior a él como arkhé, aunque por cierto no lo excluye, según se advierte por mis sentencias anteriores: la Tradición como arkhé es la causa del Paraíso, o si se quiere Paraíso supone la Parádosis, y no a la inversa, como podría recabarse en muchos testimonios de la lectura y disputas teológicas de muchas centurias.-

La Tradición es Fuente y no proceso ni progreso. Pero la semántica de Fuente implica la continuidad ininterrumpida e ininterrumpible de la luz y de la vida. Y por este costado comprendemos que además del orden generativo arkhaico (de la arkhé), encuéntrase también el orden generativo de la Vida comunicada en la Arkhé. La Tradición es manifestación del Logos spermatikós no en cuanto a sí misma, sino en cuanto al mundo y a la historia. La esencia de la Historia es entonces Tradición y todo lo que se aparta de ella en el sentido explicado es Revolución. Judaísmo es Revolución, Evangelio agapístico es Tradición. La pugna entre estos dos principios explica el desenvolvimiento de dos milenios; explica también la ruina de la Iglesia Romana (histórica), invadida por el principio de la Revolución angélica, humana, caínica, semántica, contra la Arkhé.

no nace del Paraíso, porque es anterior a él como arkhé, aunque por cierto no lo excluye, según se advierte por mis sentencias anteriores: la Tradición como arkhé es la causa del Paraíso, o si se quiere Paraíso supone la Parádosis, y no a la inversa, como podría recabarse en muchos testimonios de la lectura y disputas teológicas de muchas centurias.-

La Tradición es Fuente y no proceso ni progreso. Pero la semántica de Fuente implica la continuidad ininterrumpida e ininterrumpible de la luz y de la vida. Y por este costado comprendemos que además del orden generativo arkhaico (de la arkhé), encuéntrase también el orden generativo de la Vida comunicada en la Arkhé. La Tradición es manifestación del Logos spermatikós no en cuanto a sí misma, sino en cuanto al mundo y a la historia. La esencia de la Historia es entonces Tradición y todo lo que se aparta de ella en el sentido explicado es Revolución. Judaísmo es Revolución, Evangelio agapístico es Tradición. La pugna entre estos dos principios explica el desenvolvimiento de dos milenios; explica también la ruina de la Iglesia Romana (histórica), invadida por el principio de la Revolución angélica, humana, caínica, semántica, contra la Arkhé.

- 18 -

no nace del Paraíso, porque es anterior a él como arkhé, aunque por cierto no lo excluye, según se advierte por mis sentencias anteriores: la Tradición como arkhé es la causa del Paraíso, o si se quiere Paraíso supone la Parádosis, y no a la inversa, como podría recabarse en muchos testimonios de la lectura y disputas teológicas de muchas centurias.-

La Tradición es Fuente y no proceso ni progreso. Pero la semántica de Fuente implica la continuidad ininterrumpida e ininterrumpible de la luz y de la vida. Y por este costado comprendemos que además del orden generativo arkhaico (de la arkhé), encuéntrase también el orden generativo de la Vida comunicada en la Arkhé. La Tradición es manifestación del Logos spermatikós no en cuanto a sí misma, sino en cuanto al mundo y a la historia. La esencia de la Historia es entonces Tradición y todo lo que se aparta de ella en el sentido explicado es Revolución. Judaísmo es Revolución, Evangelio agapístico es Tradición. La pugna entre estos dos principios explica el desenvolvimiento de dos milenios; explica también la ruina de la Iglesia Romana (histórica), invadida por el principio de la Revolución angélica, humana, caínica, semántica, contra la Arkhé.

- 18 -

Pero el examen descriptivo de este fenómeno, hoy visible y audible en la voz del dragón - Karol Wojtyla y sus tres mil quinientos obispos,- nos apartaría del plano de los principios, que mi ensayo afronta, aunque sea muy sumariamente.-

Para recapitular estas connotaciones según tesitura trinitaria, subrayemos pues: a) la Tradición es anterior a la creación del mundo, como la Ecclesia, expresión plena y perfecta de aquella Tradición-Arkhé. b) Es imposible afirmar según el Evangelio, la Tradición sin su referencia originaria al Padre, originante y generante absoluto. Por esto la TRADICION ES VIDA VIVIFICANTE, pero no progreso sustitutivo, como quieren el concilio, Wojtyla y todos sus teólogos, más o menos adictos, más o menos contestatarios. Todos son reformistas-luteranos, y beben de Martín Lutero II. La respuesta de Lefèbvre es contrareformista-tridentina lo que no salva el horizonte pleno de la tradición, y le impide por ende combatir al dragón, a quien reconoce por lo demás sólo en los signos de cordero, sin anular la loquela semántica revolucionaria que corrompe la Fe y la Autoridad, incluso la autoridad posible del mismo Lefèbvre.-

Por ser la Tradición Parádosis intratrinitaria, su ritmo pende de la perikhóresis

Pero el examen descriptivo de este fenómeno, hoy visible y audible en la voz del dragón - Karol Wojtyla y sus tres mil quinientos obispos,- nos apartaría del plano de los principios, que mi ensayo afronta, aunque sea muy sumariamente.-

Para recapitular estas connotaciones según tesitura trinitaria, subrayemos pues: a) la Tradición es anterior a la creación del mundo, como la Ecclesia, expresión plena y perfecta de aquella Tradición-Arkhé. b) Es imposible afirmar según el Evangelio, la Tradición sin su referencia originaria al Padre, originante y generante absoluto. Por esto la TRADICION ES VIDA VIVIFICANTE, pero no progreso sustitutivo, como quieren el concilio, Wojtyla y todos sus teólogos, más o menos adictos, más o menos contestatarios. Todos son reformistas-luteranos, y beben de Martín Lutero II. La respuesta de Lefèbvre es contrareformista-tridentina lo que no salva el horizonte pleno de la tradición, y le impide por ende combatir al dragón, a quien reconoce por lo demás sólo en los signos de cordero, sin anular la loquela semántica revolucionaria que corrompe la Fe y la Autoridad, incluso la autoridad posible del mismo Lefèbvre.-

Por ser la Tradición Parádosis intratrinitaria, su ritmo pende de la perikhóresis

- 19 -

Pero el examen descriptivo de este fenómeno, hoy visible y audible en la voz del dragón - Karol Wojtyla y sus tres mil quinientos obispos,- nos apartaría del plano de los principios, que mi ensayo afronta, aunque sea muy sumariamente.-

Para recapitular estas connotaciones según tesitura trinitaria, subrayemos pues: a) la Tradición es anterior a la creación del mundo, como la Ecclesia, expresión plena y perfecta de aquella Tradición-Arkhé. b) Es imposible afirmar según el Evangelio, la Tradición sin su referencia originaria al Padre, originante y generante absoluto. Por esto la TRADICION ES VIDA VIVIFICANTE, pero no progreso sustitutivo, como quieren el concilio, Wojtyla y todos sus teólogos, más o menos adictos, más o menos contestatarios. Todos son reformistas-luteranos, y beben de Martín Lutero II. La respuesta de Lefèbvre es contrareformista-tridentina lo que no salva el horizonte pleno de la tradición, y le impide por ende combatir al dragón, a quien reconoce por lo demás sólo en los signos de cordero, sin anular la loquela semántica revolucionaria que corrompe la Fe y la Autoridad, incluso la autoridad posible del mismo Lefèbvre.-

Por ser la Tradición Parádosis intratrinitaria, su ritmo pende de la perikhóresis

- 19 -

Wojtyla, y con él toda Roma y todo el concilio revolucionario, también lo distorsiona - quiero decir al Espíritu - al trasponerlo a una fase ecuménica, más allá de lenguas, razas y religiones, y al promoverlo para una Unidad Ecuménica intramundana, que sustituye por manipulación del "antipapa" la Unidad y Unicidad de la Ekklesía. En realidad, Lutero sobreviene por la crisis de una teología medieval estrecha, acerca del Espíritu, y JP II adviene por una crisis de la teología tridentina, acerca de la Iglesia. Pero ni el significado luterano de la irrupción del Espíritu en lengua germánica aduce alguna relación sustancial con la Parádosis, ni el ecumenismo docético de Wojtyla representa, de ninguna forma, el vínculo generativo, pre-cósmico, entre Parádosis y Ekklesía. Parecen pues agotados los tiempos, aunque ello no implica en forma consecuente se agoten las exigencias del Pensar del Espíritu, justamente en medio de una revolución mundial que lo niega y propone un Ersatz (substituto).

Apartados pues estos obstáculos - el profetismo germánico de Lutero y la Reforma, y el profetismo conciliar y la segunda Reforma de Paulo VI, Wojtyla y su curia Romana; despejado el campo de relación contradictoria con lo que llamaríamos la "heren-

Wojtyla, y con él toda Roma y todo el concilio revolucionario, también lo distorsiona - quiero decir al Espíritu - al trasponerlo a una fase ecuménica, más allá de lenguas, razas y religiones, y al promoverlo para una Unidad Ecuménica intramundana, que sustituye por manipulación del "antipapa" la Unidad y Unicidad de la Ekklesía. En realidad, Lutero sobreviene por la crisis de una teología medieval estrecha, acerca del Espíritu, y JP II adviene por una crisis de la teología tridentina, acerca de la Iglesia. Pero ni el significado luterano de la irrupción del Espíritu en lengua germánica aduce alguna relación sustancial con la Parádosis, ni el ecumenismo docético de Wojtyla representa, de ninguna forma, el vínculo generativo, pre-cósmico, entre Parádosis y Ekklesía. Parecen pues agotados los tiempos, aunque ello no implica en forma consecuente se agoten las exigencias del Pensar del Espíritu, justamente en medio de una revolución mundial que lo niega y propone un Ersatz (substituto).

Apartados pues estos obstáculos - el profetismo germánico de Lutero y la Reforma, y el profetismo conciliar y la segunda Reforma de Paulo VI, Wojtyla y su curia Romana; despejado el campo de relación contradictoria con lo que llamaríamos la "heren-

- 22 -

Wojtyla, y con él toda Roma y todo el concilio revolucionario, también lo distorsiona - quiero decir al Espíritu - al trasponerlo a una fase ecuménica, más allá de lenguas, razas y religiones, y al promoverlo para una Unidad Ecuménica intramundana, que sustituye por manipulación del "antipapa" la Unidad y Unicidad de la Ekklesía. En realidad, Lutero sobreviene por la crisis de una teología medieval estrecha, acerca del Espíritu, y JP II adviene por una crisis de la teología tridentina, acerca de la Iglesia. Pero ni el significado luterano de la irrupción del Espíritu en lengua germánica aduce alguna relación sustancial con la Parádosis, ni el ecumenismo docético de Wojtyla representa, de ninguna forma, el vínculo generativo, pre-cósmico, entre Parádosis y Ekklesía. Parecen pues agotados los tiempos, aunque ello no implica en forma consecuente se agoten las exigencias del Pensar del Espíritu, justamente en medio de una revolución mundial que lo niega y propone un Ersatz (substituto).

Apartados pues estos obstáculos - el profetismo germánico de Lutero y la Reforma, y el profetismo conciliar y la segunda Reforma de Paulo VI, Wojtyla y su curia Romana; despejado el campo de relación contradictoria con lo que llamaríamos la "heren-

- 22 -

cia" tridentina, debemos reubicar el vínculo Parádosis y Espíritu en el marco trinitario-teándrico, para comprender la esencia misma de la obra del Espíritu en un contexto epocal que la diluye o la rabiniza. La diluye en el ecumenismo, la rabiniza en la estrecha herencia tridentina, obsoleta como el hombre barroco que representa.-

Y bien. Espíritu es plenitud de la perikhóresis: no es arkhé, no es proferición, es clave de la inhabitación de ésta en aquella. Pues una díada del Padre y del Hijo sería negativa y clausa, y presumiría de un ciclo que se agota en el reino del "egoísmo" del Padre, o de la soberbia del Hijo, usando por cierto un lenguaje humano pero cuyos trasfondos semánticos sólo pretenden aludir al Mysterio insondable de la relaciones perfectas, donde nada falta y todo sobreabunda sin perención alguna. Pues la perikhóresis que entraña el Espíritu implica la efusión αέναος, como diría el griego, de cuyo modelo tiene su esencia la luz, el sentido, la gloria, etc. Ahora bien, la Parádosis es pues perikhóresis de la Ecclesia, que le reserva su organicidad viviente, que la hace Mater Ecclesia, pues está insertada por la efusión del Espíritu en la plenitud trinitaria,

cia" tridentina, debemos reubicar el vínculo Parádosis y Espíritu en el marco trinitario-teándrico, para comprender la esencia misma de la obra del Espíritu en un contexto epocal que la diluye o la rabiniza. La diluye en el ecumenismo, la rabiniza en la estrecha herencia tridentina, obsoleta como el hombre barroco que representa.-

Y bien. Espíritu es plenitud de la perikhóresis: no es arkhé, no es proferición, es clave de la inhabitación de ésta en aquella. Pues una díada del Padre y del Hijo sería negativa y clausa, y presumiría de un ciclo que se agota en el reino del "egoísmo" del Padre, o de la soberbia del Hijo, usando por cierto un lenguaje humano pero cuyos trasfondos semánticos sólo pretenden aludir al Mysterio insondable de la relaciones perfectas, donde nada falta y todo sobreabunda sin perención alguna. Pues la perikhóresis que entraña el Espíritu implica la efusión αέναος, como diría el griego, de cuyo modelo tiene su esencia la luz, el sentido, la gloria, etc. Ahora bien, la Parádosis es pues perikhóresis de la Ecclesia, que le reserva su organicidad viviente, que la hace Mater Ecclesia, pues está insertada por la efusión del Espíritu en la plenitud trinitaria,

- 23 -

cia" tridentina, debemos reubicar el vínculo Parádosis y Espíritu en el marco trinitario-teándrico, para comprender la esencia misma de la obra del Espíritu en un contexto epocal que la diluye o la rabiniza. La diluye en el ecumenismo, la rabiniza en la estrecha herencia tridentina, obsoleta como el hombre barroco que representa.-

Y bien. Espíritu es plenitud de la perikhóresis: no es arkhé, no es proferición, es clave de la inhabitación de ésta en aquella. Pues una díada del Padre y del Hijo sería negativa y clausa, y presumiría de un ciclo que se agota en el reino del "egoísmo" del Padre, o de la soberbia del Hijo, usando por cierto un lenguaje humano pero cuyos trasfondos semánticos sólo pretenden aludir al Mysterio insondable de la relaciones perfectas, donde nada falta y todo sobreabunda sin perención alguna. Pues la perikhóresis que entraña el Espíritu implica la efusión αέναος, como diría el griego, de cuyo modelo tiene su esencia la luz, el sentido, la gloria, etc. Ahora bien, la Parádosis es pues perikhóresis de la Ecclesia, que le reserva su organicidad viviente, que la hace Mater Ecclesia, pues está insertada por la efusión del Espíritu en la plenitud trinitaria,

- 23 -

sis y Fe, o sea, un cambio en la Fe, que debe ser, como mutación lingüística ,forzosamente semántico. Nos encontramos en tiempos atanasianos que exigen respuestas atanasianas.-

4

Ahora corresponde enfrentar el problema del vínculo entre Parádosis y Mysterio Teándrico, de cuyas reanudaciones mysticas surgen a su vez las entrañables inhabitaciones entre Parádosis y Mysterium Ecclesiae.-

En primer lugar, hemos ya despejado la quaestio respecto del Logos, en cuanto Parádosis es manifestante-manifestado.¿Cómo podría haber "progreso" o "fixismo" reduccionista absoluto? La Parádosis transcurre por el estrecho desfiladero de estos dos acantilados que se proyectan históricamente, en la misma medida en que la historia se reduce cada vez más al "principio" del hombre y excluye el "principio" de la deidad. Se entiende en ambos casos negativos la postulación de "principio" como arkhé., lo que está muy claro en la semántica conciliar, postconciliar, teológica, en fin digamos la palabreja ad usum

sis y Fe, o sea, un cambio en la Fe, que debe ser, como mutación lingüística ,forzosamente semántico. Nos encontramos en tiempos atanasianos que exigen respuestas atanasianas.-

4

Ahora corresponde enfrentar el problema del vínculo entre Parádosis y Mysterio Teándrico, de cuyas reanudaciones mysticas surgen a su vez las entrañables inhabitaciones entre Parádosis y Mysterium Ecclesiae.-

En primer lugar, hemos ya despejado la quaestio respecto del Logos, en cuanto Parádosis es manifestante-manifestado.¿Cómo podría haber "progreso" o "fixismo" reduccionista absoluto? La Parádosis transcurre por el estrecho desfiladero de estos dos acantilados que se proyectan históricamente, en la misma medida en que la historia se reduce cada vez más al "principio" del hombre y excluye el "principio" de la deidad. Se entiende en ambos casos negativos la postulación de "principio" como arkhé., lo que está muy claro en la semántica conciliar, postconciliar, teológica, en fin digamos la palabreja ad usum

- 26 -

sis y Fe, o sea, un cambio en la Fe, que debe ser, como mutación lingüística ,forzosamente semántico. Nos encontramos en tiempos atanasianos que exigen respuestas atanasianas.-

4

Ahora corresponde enfrentar el problema del vínculo entre Parádosis y Mysterio Teándrico, de cuyas reanudaciones mysticas surgen a su vez las entrañables inhabitaciones entre Parádosis y Mysterium Ecclesiae.-

En primer lugar, hemos ya despejado la quaestio respecto del Logos, en cuanto Parádosis es manifestante-manifestado.¿Cómo podría haber "progreso" o "fixismo" reduccionista absoluto? La Parádosis transcurre por el estrecho desfiladero de estos dos acantilados que se proyectan históricamente, en la misma medida en que la historia se reduce cada vez más al "principio" del hombre y excluye el "principio" de la deidad. Se entiende en ambos casos negativos la postulación de "principio" como arkhé., lo que está muy claro en la semántica conciliar, postconciliar, teológica, en fin digamos la palabreja ad usum

- 26 -

christianorum, la semántica "pastoral". Lo que mantiene empero articulados aquellos dos principios es la Fe teándrica - o sea, la unión real y personal de deitas y humanitas en Cristo - y por la Tradición es efusión viviente de un Viviente, la Ecclesia. Toda la loquela pastoral se escinde de esta condición arkhaica, y erige una "iglesia" en el plano de la "solidaridad" humana. En ella sin embargo no acontece la "parádosis". Pero en el vínculo con el Logos no completa la perspectiva teándrica, pues el epíteto aduce logicamente la existencia del hombre. Y es aquí donde comienzan los problemas en la Cristología y en la antropología a secas, simultaneamente, que atañen tambien a la naturaleza de la Tradición, como aquí la indagamos. Pues in Ecclesia, si la Tradición no es teándrica, no podría existir. Y si en la historia epocal - fin del siglo XX en nuestro caso - no se dimensiona la presencia o ausencia del principio teándrico, es inútil hablar de tradición asegurada, confirmada o renovada, pues simplemente habría cesado. Es lo que pasa con M. Lefèbre, su "tradición" es docética, y por esa ladera confluye y coincide con la tradición de JP II, tradición inexistente, sustituida por ecumenismo y solidaridad.-

christianorum, la semántica "pastoral". Lo que mantiene empero articulados aquellos dos principios es la Fe teándrica - o sea, la unión real y personal de deitas y humanitas en Cristo - y por la Tradición es efusión viviente de un Viviente, la Ecclesia. Toda la loquela pastoral se escinde de esta condición arkhaica, y erige una "iglesia" en el plano de la "solidaridad" humana. En ella sin embargo no acontece la "parádosis". Pero en el vínculo con el Logos no completa la perspectiva teándrica, pues el epíteto aduce logicamente la existencia del hombre. Y es aquí donde comienzan los problemas en la Cristología y en la antropología a secas, simultaneamente, que atañen tambien a la naturaleza de la Tradición, como aquí la indagamos. Pues in Ecclesia, si la Tradición no es teándrica, no podría existir. Y si en la historia epocal - fin del siglo XX en nuestro caso - no se dimensiona la presencia o ausencia del principio teándrico, es inútil hablar de tradición asegurada, confirmada o renovada, pues simplemente habría cesado. Es lo que pasa con M. Lefèbre, su "tradición" es docética, y por esa ladera confluye y coincide con la tradición de JP II, tradición inexistente, sustituida por ecumenismo y solidaridad.-

- 27 -

christianorum, la semántica "pastoral". Lo que mantiene empero articulados aquellos dos principios es la Fe teándrica - o sea, la unión real y personal de deitas y humanitas en Cristo - y por la Tradición es efusión viviente de un Viviente, la Ecclesia. Toda la loquela pastoral se escinde de esta condición arkhaica, y erige una "iglesia" en el plano de la "solidaridad" humana. En ella sin embargo no acontece la "parádosis". Pero en el vínculo con el Logos no completa la perspectiva teándrica, pues el epíteto aduce logicamente la existencia del hombre. Y es aquí donde comienzan los problemas en la Cristología y en la antropología a secas, simultaneamente, que atañen tambien a la naturaleza de la Tradición, como aquí la indagamos. Pues in Ecclesia, si la Tradición no es teándrica, no podría existir. Y si en la historia epocal - fin del siglo XX en nuestro caso - no se dimensiona la presencia o ausencia del principio teándrico, es inútil hablar de tradición asegurada, confirmada o renovada, pues simplemente habría cesado. Es lo que pasa con M. Lefèbre, su "tradición" es docética, y por esa ladera confluye y coincide con la tradición de JP II, tradición inexistente, sustituida por ecumenismo y solidaridad.-

- 27 -

Así pues en cuanto al Logos, la Tradición es continuidad semántica como sensus absoluto, pero en cuanto al Mysterio Teándrico es ella misma una proferición histórica que permanece incardinada en la Fuente, en la arkhé, en la Luz y en la Vida plenificantes. La perspectiva del progresismo católico, del concilio, de Juan XXIII a JP II, o sea, desde 1959 a 1988, son simplemente variables de un invariante, que es el docetismo, el nestorianismo, el ebionismo, el evolucionismo, transformismo, mutacionismo, cubiertos por el manto de la solidaridad y de la humanitas unificada según propugnan la teosofía y la antroposofía de R. Steiner y según predijo H. Keyserling con otros fundamentos. La respuesta a todo ello sin embargo no puede ser radicarse en un Concilio-Trento-que no es por lo demás Fuente de la Tradición, sino relectura epocal de las Fuentes, lo que llamaríamos Custodio de la Tradición en un siglo revolucionario. Pues es la misma Iglesia, aparentemente la que convoca un concilio en el siglo XVI y otro en el siglo XX. Por eso es débil la tesitura de Mons. Lefèbvre, y tiene razón Ratzinger, cuando le recrimina que cómo exalta un concilio - Trento - y desvaloriza o desprecia otro - Vaticano II - en la continuidad de

Así pues en cuanto al Logos, la Tradición es continuidad semántica como sensus absoluto, pero en cuanto al Mysterio Teándrico es ella misma una proferición histórica que permanece incardinada en la Fuente, en la arkhé, en la Luz y en la Vida plenificantes. La perspectiva del progresismo católico, del concilio, de Juan XXIII a JP II, o sea, desde 1959 a 1988, son simplemente variables de un invariante, que es el docetismo, el nestorianismo, el ebionismo, el evolucionismo, transformismo, mutacionismo, cubiertos por el manto de la solidaridad y de la humanitas unificada según propugnan la teosofía y la antroposofía de R. Steiner y según predijo H. Keyserling con otros fundamentos. La respuesta a todo ello sin embargo no puede ser radicarse en un Concilio-Trento-que no es por lo demás Fuente de la Tradición, sino relectura epocal de las Fuentes, lo que llamaríamos Custodio de la Tradición en un siglo revolucionario. Pues es la misma Iglesia, aparentemente la que convoca un concilio en el siglo XVI y otro en el siglo XX. Por eso es débil la tesitura de Mons. Lefèbvre, y tiene razón Ratzinger, cuando le recrimina que cómo exalta un concilio - Trento - y desvaloriza o desprecia otro - Vaticano II - en la continuidad de

- 28 -

Así pues en cuanto al Logos, la Tradición es continuidad semántica como sensus absoluto, pero en cuanto al Mysterio Teándrico es ella misma una proferición histórica que permanece incardinada en la Fuente, en la arkhé, en la Luz y en la Vida plenificantes. La perspectiva del progresismo católico, del concilio, de Juan XXIII a JP II, o sea, desde 1959 a 1988, son simplemente variables de un invariante, que es el docetismo, el nestorianismo, el ebionismo, el evolucionismo, transformismo, mutacionismo, cubiertos por el manto de la solidaridad y de la humanitas unificada según propugnan la teosofía y la antroposofía de R. Steiner y según predijo H. Keyserling con otros fundamentos. La respuesta a todo ello sin embargo no puede ser radicarse en un Concilio-Trento-que no es por lo demás Fuente de la Tradición, sino relectura epocal de las Fuentes, lo que llamaríamos Custodio de la Tradición en un siglo revolucionario. Pues es la misma Iglesia, aparentemente la que convoca un concilio en el siglo XVI y otro en el siglo XX. Por eso es débil la tesitura de Mons. Lefèbvre, y tiene razón Ratzinger, cuando le recrimina que cómo exalta un concilio - Trento - y desvaloriza o desprecia otro - Vaticano II - en la continuidad de

- 28 -

la tradición que dice afirmar y defender el arzobispo galo. Es claro sin embargo que frente a la actitud mitigada y a la tesitura incompleta de Lefèbvre, Ratzinger opone lisa y llanamente un sofisma. La argumentación de Ratzinger desconoce el sentido de la <u>Parádosis</u>, y la defensa de Lefèbvre no clarifica la relación intrínseca fontal, entre Nicea, Calcedonia y Efeso, por un lado, y Trento por otro lado. Pues concilios torcidos, nefastos y simplemente hostiles a la Fe ha habido unos cuantos. Pero Roma y los romanos son prisioneros de "privilegios de Roma", y no pueden clarificar en plena revolución mundial la "cabeza" de ésta, que es ahora precisamente Roma y el heresiarca ocupante del Primado. Pero la Fe y la <u>Parádosis</u> suponen algo más que todo eso. Suponen la vigencia intrahistórica de la <u>arkhé</u> en la historia, sin quitarle a ésta su fisonomía contradictoria, caínica, trágica y sin edulcorar los horizontes concretos, con el pretexto de un rabinismo católico más perverso que el rabinismo judaico de la diáspora.-

De cualquier manera en el esbozo teológico que intento sólo pretendo recuperar en América y para América una instancia reflexiva que ahonde el Mysterio de la historicidad de la Fe, según ésta es ladera del

la tradición que dice afirmar y defender el arzobispo galo. Es claro sin embargo que frente a la actitud mitigada y a la tesitura incompleta de Lefèbvre, Ratzinger opone lisa y llanamente un sofisma. La argumentación de Ratzinger desconoce el sentido de la <u>Parádosis</u>, y la defensa de Lefèbvre no clarifica la relación intrínseca fontal, entre Nicea, Calcedonia y Efeso, por un lado, y Trento por otro lado. Pues concilios torcidos, nefastos y simplemente hostiles a la Fe ha habido unos cuantos. Pero Roma y los romanos son prisioneros de "privilegios de Roma", y no pueden clarificar en plena revolución mundial la "cabeza" de ésta, que es ahora precisamente Roma y el heresiarca ocupante del Primado. Pero la Fe y la <u>Parádosis</u> suponen algo más que todo eso. Suponen la vigencia intrahistórica de la <u>arkhé</u> en la historia, sin quitarle a ésta su fisonomía contradictoria, caínica, trágica y sin edulcorar los horizontes concretos, con el pretexto de un rabinismo católico más perverso que el rabinismo judaico de la diáspora.-

De cualquier manera en el esbozo teológico que intento sólo pretendo recuperar en América y para América una instancia reflexiva que ahonde el Mysterio de la historicidad de la Fe, según ésta es ladera del

la tradición que dice afirmar y defender el arzobispo galo. Es claro sin embargo que frente a la actitud mitigada y a la tesitura incompleta de Lefèbvre, Ratzinger opone lisa y llanamente un sofisma. La argumentación de Ratzinger desconoce el sentido de la <u>Parádosis</u>, y la defensa de Lefèbvre no clarifica la relación intrínseca fontal, entre Nicea, Calcedonia y Efeso, por un lado, y Trento por otro lado. Pues concilios torcidos, nefastos y simplemente hostiles a la Fe ha habido unos cuantos. Pero Roma y los romanos son prisioneros de "privilegios de Roma", y no pueden clarificar en plena revolución mundial la "cabeza" de ésta, que es ahora precisamente Roma y el heresiarca ocupante del Primado. Pero la Fe y la <u>Parádosis</u> suponen algo más que todo eso. Suponen la vigencia intrahistórica de la <u>arkhé</u> en la historia, sin quitarle a ésta su fisonomía contradictoria, caínica, trágica y sin edulcorar los horizontes concretos, con el pretexto de un rabinismo católico más perverso que el rabinismo judaico de la diáspora.-

De cualquier manera en el esbozo teológico que intento sólo pretendo recuperar en América y para América una instancia reflexiva que ahonde el Mysterio de la historicidad de la Fe, según ésta es ladera del

[redacted]

Mysterio Teándrico desde los hombres y épocas concretas. Pues en definitiva que el hombre histórico sea en última instancia la energía resolutiva del Mysterio Teándrico, ésta es la cuestión fundamental ostensible en el plano de la Parádosis. Y si interesa de algún modo reexaminarla en ocasión de esta disputa rabínica entre JP II, Ratzinger y Lefèbvre, es porque en ella asoma la categoría involutiva del progresismo, contra todo lo que parece sugerir su semántica contradictoria: involutiva respecto de la deidad Trinitaria e involutiva también respecto del hombre concreto, reducido a fuerzas telúricas inexplicables. ¿ Qué ganamos entonces respecto de la Fe y de la Parádosis, si sustraemos estos fundamentos inviolables que hemos expuesto sumariamente, y que integran, pese a la ignorancia de Ratzinger y de Lefèbvre, el cuerpo viviente de la Parádosis? Es preciso que ésta se regenere, restablezca y consolide en América post-barroca, para impedir que la herencia de la Fe sea presa del dragón con signos del Cordero.-

Marzo, de 1988.-

Mysterio Teándrico desde los hombres y épocas concretas. Pues en definitiva que el hombre histórico sea en última instancia la energía resolutiva del Mysterio Teándrico, ésta es la cuestión fundamental ostensible en el plano de la Parádosis. Y si interesa de algún modo reexaminarla en ocasión de esta disputa rabínica entre JP II, Ratzinger y Lefèbvre, es porque en ella asoma la categoría involutiva del progresismo, contra todo lo que parece sugerir su semántica contradictoria: involutiva respecto de la deidad Trinitaria e involutiva también respecto del hombre concreto, reducido a fuerzas telúricas inexplicables. ¿ Qué ganamos entonces respecto de la Fe y de la Parádosis, si sustraemos estos fundamentos inviolables que hemos expuesto sumariamente, y que integran, pese a la ignorancia de Ratzinger y de Lefèbvre, el cuerpo viviente de la Parádosis? Es preciso que ésta se regenere, restablezca y consolide en América post-barroca, para impedir que la herencia de la Fe sea presa del dragón con signos del Cordero.-

Marzo, de 1988.-

- 30 -

Mysterio Teándrico desde los hombres y épocas concretas. Pues en definitiva que el hombre histórico sea en última instancia la energía resolutiva del Mysterio Teándrico, ésta es la cuestión fundamental ostensible en el plano de la Parádosis. Y si interesa de algún modo reexaminarla en ocasión de esta disputa rabínica entre JP II, Ratzinger y Lefèbvre, es porque en ella asoma la categoría involutiva del progresismo, contra todo lo que parece sugerir su semántica contradictoria: involutiva respecto de la deidad Trinitaria e involutiva también respecto del hombre concreto, reducido a fuerzas telúricas inexplicables. ¿ Qué ganamos entonces respecto de la Fe y de la Parádosis, si sustraemos estos fundamentos inviolables que hemos expuesto sumariamente, y que integran, pese a la ignorancia de Ratzinger y de Lefèbvre, el cuerpo viviente de la Parádosis? Es preciso que ésta se regenere, restablezca y consolide en América post-barroca, para impedir que la herencia de la Fe sea presa del dragón con signos del Cordero.-

Marzo, de 1988.-

- 30 -

IMPRESO
PARA LA GLORIA DE LA
SANTISIMA TRINIDAD
MARZO DE 1989

IMPRESO
PARA LA GLORIA DE LA
SANTISIMA TRINIDAD
MARZO DE 1989

IMPRESO
PARA LA GLORIA DE LA
SANTISIMA TRINIDAD
MARZO DE 1989